

El museo - supl. Stgo. 8-VII-1990 - P.6

00079539 (007642)

Reseñas

Progresos en Psiquiatría Biológica

(Hernán Silva L. y César Carvajal A. Editores. Ediciones Universidad Católica de Chile. 1980. 271 páginas.)

Se han producido tres grandes revoluciones en la historia de la psiquiatría —afirman los editores de este libro. La primera fue protagonizada por Pinel, al liberar a los alienados de sus cadenas durante la revolución francesa. La segunda, originada en Viena a fines del siglo XIX, corresponde a la teoría freudiana y el nacimiento de la psicanálisis, que tuvo una gran influencia en la psiquiatría y la cultura occidental. La tercera, iniciada con la moderna psicofarmacología, y en la cual nos encontramos inmersos, es una revolución biológica.

Es posible que el lector ignore que hasta 1950 los tratamientos psiquiátricos destinados a modificar procesos biológicos eran muy limitados, incluyendo prescripciones dietéticas, sangrías, hidroterapia y el uso de algunas substancias como el opio (mescalina), alcaloides belladonna, bromuros y algunos barbitúricos como el veronal y el garminal. Las primeras terapéuticas realmente efectivas fueron los descubiertos con el nombre de «cheques». En 1917, Wagner von Jeuregg trata la parálisis general sifilítica mediante la

inoculación del paludismo (malarioroterapia). En 1902, Manfred Sakel propone la cura insulinática, y en 1936, von Meduna, en Budapest, utiliza el choque convulsivante a través de la inyección endovenosa de un aceite alcanceroso, el cardiolino. En 1938, en Roma, Ugo Cerletti y su colaborador Bini, proponen utilizar el catátono, una corriente eléctrica de alta tensión para provocar las convulsiones del paciente. Estas técnicas consiguieron importantes resultados terapéuticos en la Melancolia y en algunas formas de esquizofrenia.

Sin embargo, la moderna psicofarmacología se inicia en 1950, al sintetizarse la imipramina, una sustancia de potente efecto antidepresivo. En la búsqueda de derivados que mantuvieran sus efectos terapéuticos pero que presentaran menos síntomas laterales indeseables, fue sintetizada la imidazolina, que no mostró los efectos antipsicóticos esperados. La perseverancia de un psiquiatra austriaco, Roland Kuhn, permitió que se aplicara esta sustancia a los estados depresivos, a condición de que se esperara tres o cuatro semanas sin desalentarse. En 1957, el norteamericano Nathan S. Kline, observó que uno de los medicamentos utilizados en el tratamiento de la tuberculosis, la isoniaida, producía en un paciente notable mejoría del estado de ánimo. Administró la misma Kline esta sustancia a pacientes depresivos no tuberculosos, con gran éxito.

Había pasado más de medio siglo

sin que la psiquiatría encontrara una puerta de entrada a la intimidad del funcionamiento cerebral, y de pronto, en menos de una década, tres líneas farmacológicas eficaces entreabrieron, por primera vez de modo consistente, el camino hacia la neurobiología.

La investigación pronto demostró que las fenotiazinas (grupo genérico al que pertenece la clorpromacina) bloquaban los receptores dopamínergicos, y fue posible sugerir que una hiperactividad del sistema dopamínérgico podía ser uno de los mecanismos neuroquímicos involucrados en la esquizofrenia. Por su parte, se comprobó que la isoniaida actuaba estimulando la monoaminociclasa, encargada de degradar a las monoaminas cerebrales, que actúan como neurotransmisores de la información neuronal. Su administración, por lo tanto, debía aumentar la disponibilidad de estas substancias neurotransmisoras al impedir, por bloqueo de la enzima degradante, su metabolismo. Y la investigación demostró "in vitro" la capacidad de bloquear la recaptación de la monoamina noradrenalin por la terminación nerviosa (mecanismo normal de ahorro), y con ello, por distinta vía, aumentaba la disponibilidad del neurotransmisor en el espacio sináptico. Esta combinación permitió formular la primera hipótesis neuroquímica para las enfermedades afectivas, como la depresión y la enfermedad maníaco-depresiva.

Esto fue el inicio. En los últimos



PSIQUEUTRÍA

treinta años, los tranquilizantes benzodiacepinos (como el diazepam), el Lítio y nuevas generaciones de neurotécnicos y antidepresivos han permitido un desarrollo notable del conocimiento de los mecanismos cerebrales asociados a las alteraciones mentales.

Este desarrollo y su estudio actual es el tema de este libro, *Progresos en Psiquiatría Biológica*, en el que los notados especialistas nacionales abordan los aspectos básicos de la fisiología sináptica, la neurobiología, psicofisiología, clínica, epidemiología y terapéutica farmacológica de la angustia; los aspectos bioquímicos, neuroendocrinos, clínicos y terapéuticos de los trastornos del estado de ánimo, y finalmente la neurobiología, genética, epidemiología, clínica y terapéutica de la esquizofrenia.

Un destacado aporte a la Psiquiatría de nuestro país.

Dr. César Ojeda Figueroa

Progresos en psiquiatría biológica [artículo] César Ojeda Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ojeda Figueroa, César

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Progresos en psiquiatría biológica [artículo] César Ojeda Figueroa. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile